

ORACION

PRONUNCIADA

EL DIA 27 DE SETIEMBRE DE 1845.

POR EL CIUDADANO

FERNANDO MARIA ORTEGA.



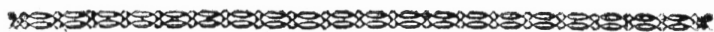
INVICTA PUEBLA.



IMPRESA DE JOSÉ M. MACIAS,
Calle de Micieses núm. 2.



1845.



ADVERTENCIA.

Nadie podrá reimprimir esta Oracion, sin permiso de su autor.





Allá en los primeros días de la creación, resplandeció la imágen seductora y bella de una felicidad inefable ¡pero, qué digo una imágen! cuando un Dios Omnipotente, descendió á la tierra para trasladar allí todo el encanto de su celestial ventura. Apareció entonces un hombre, símbolo de la divinidad y padre de todas las generaciones: su alma venia tan dispuesta al supremo goce de tanta dulzura, cuanto era ella suprema é inestimable. Ya sabeis, Ciudadanos, que una ciega condescendencia de aquel hombre, atrajo sobre el género humano frutos de maldicion y amargura; y si el entendimiento se detiene respetuoso delante de esta historia, el corazon publica la existencia de un perpetuo mal, dejándole al primero la idea vaga de un bien, que ó se perdió en la oscuridad del tiempo pasado, ó se confunde en el vaporoso porvenir.

Asi fué para nosotros el hermoso dia 27 de Setiembre de 1821. La venturosa perspectiva de la felicidad nacional, brilló sobre nosotros con mas prestigio, que el de los primeros dias del universo; porque nuestra anterior existencia habia sido amarga y tormentosa; porque el hombre gemia entonces, ardiendo en ira, entre el oprobio y el infortunio; porque dejabamos la vida de una continua opresion para ser hombres libres y dueños de la patria. Las ilusiones todas de un bien incomparable, hacian resaltar el gozo y alegría en el semblante de todos los mejicanos. Ellos corrian con ansia de una á otra parte para buscar en el héroe de Iguala, la sonrisa del placer, el entusiasmo de la vida, y el espejo donde cada uno veía reproducirse la imágen de su ternura y deliciosas esperanzas. ¡Cuántos habrá entre vosotros, que sentirian latir dulcemente su corazon, humedecerse sus ojos, y balbutir sus labios el hosana de un pueblo libre! ¡Cuántos habrá entre vosotros, que verian con orgulloso placer encorvarse al fiero Leon castellano delante de la Aguila mejicana!

Será preciso pasar en silencio la relacion de otras muchas cir-

— 4 —

cunstances, dejando allá dentro de vosotros mismos, el mágico recuerdo de las emociones que entonces produjeron, para no amar-
gar mas y mas el sentimiento de los que no alcanzamos, sino la
triste noticia de un bien, perdido tal vez para siempre. Veo con
dolor en el rostro de algunos de vosotros, señales claras de venir
à este lugar, con el secreto y vago pensamiento de consolarse
por los males que devoran la ecsistencia del pueblo, que anuncia-
do en Dolores, tuvo su principio en Iguala, ¡Vanas esperanzas!
El orador à cuyo escaso talento, se ha encomendado la tierna me-
moría del siempre grande y memorable dia 27 de Setiembre de
1821, no puede presentaros sino el cuadro sinóptico de las causas,
que conspiran contra la ecsistencia de la república.

Cuando profundas heridas destrozan el corazón, y la fantasía
arrojándose ansiosa en los senderos alhagüenos, que en otro tiem-
po le brindaban con un bálamo precioso, no encuentra en su
dolor presente, sino la tristeza y frialdad, precursoras de la muer-
te, ni los sabrosos recuerdos de lo pasado, ni las bellas ilusiones
del porvenir son otra cosa, que atormentadoras imàgenes de la
felicidad que ya no ecsiste. Así mi alma ocupada por un vivo
pesar, solo percibe en el seno de la patria el cáncer destructor de
su vida; y en tal estado ¡cómo me seria posible encomiar, cual de-
biera, su nacimiento venturoso?

Derivándose desde entonces la causa de nuestro continuo mal-
estár social, vacilaba entre el temor de parecer desafecto à nues-
tra emancipacion política, y el vehemente deseo de hablaros con
franqueza; pero sintiéndome con todo el valor, que inspira la honra
de dirjiros la palabra en tan solemne ocasion, prefiero animar
mi voz con el terrible acento de la verdad, antes de arredrarme
por el nécio criterio de los espíritus débiles y espantadizos.

El héroe afortunado, que al darle vida à todo un pueblo, se-
mejó su poderio al del mismo Dios, condescendió cual otro Adán
en tomar de la fruta, que produjera su muerte y la maldicion de
los megicanos. Iturbide, digo, haciendo à Megico libre y sober-
rano, levantò un trono en vez de apoyar su diestra en el pastoril
cayado; y muy pusilánime cuando la voz de un jóven, lanzada en
las ardientes playas de Veracruz, hizo resonar en los oidos del
emperador el trueno de la libertad republicana, bajò como un ni-
ño, deslumbrado con el primer relámpago de una tempestad pa-
sajera. Cuando la ambicion impele al hombre à ocupar la su-
prema magistratura de un pais cualquiera, un valor impertur-
bable, y el deseo de hacer el bien, deben formar la barrera en
donde vengan à estrellarse las maquinaciones de los génios tur-
bulentos. Iturbide, pues, libertador del pueblo megicano, fué to-
do grande y heroico: Iturbide emperador, manchó la mas bella
página de su historia; Iturbide, en fin, abandonando el cetrò im-

—16—

siones mas vivas de regocijo, y sentimientos de eterna gratitud, ¡vivan los ilustres héroes que nos dieron Patria y Libertad! ¡vivan los que procuraron conservarnos tan preciosos bienes! ¡Viva, en fin, el memorable día 27 de Setiembre de 1821!—DIJE.



—6—

ca. A mayor abundamiento los sacerdotes megicanos, que como todos los del mundo, propenden naturalmente á la aristocracia, se entendieron muy bien con los sectarios del *statu quo*, y desde entonces ha cundido el contagio á todas las clases de la sociedad,

Sorprendido el hombre aun en su hogar doméstico, si pudo sostener por largo tiempo la conviccion de ideas contrarias, difícilmente resistirá los tiernos alhagos de una madre, ó una esposa, cuyas tímidas conciencias han recibido el impulso de un director aristócrata.

Con cimientos tan profundos, ese partido tenebroso y fatal, ha encontrado el medio seguro de tener siempre á la república bajo su férula de hierro y esterminio. Qué importa que las revoluciones se sucedan unas á otros, si permanecen los mismos hombres con sus mismos vicios, y si aquellas nunca llegan á conmover las bases de un mismo sistema político.

Así vimos, que al proclamarse el famoso plan de Tacubaya, se avivaron las esperanzas del pueblo, tomando un centro comun en los esfuerzos del general Santa-Anna. La dolorosa experiencia de tantas formas y constituciones malogradas, pusieron en las manos de aquel un poder inmenso; como quien cansado de procurarse en vano la felicidad que anhela, confía al saber ó talento de otro el preciosísimo cuidado de proporcionársela. La ocasion era propicia, y los elementos todos pendientes de la voluntad de un hombre, pudieron combinarse en favor del pais; pero la falta del génio en el general Santa-Anna, y la constante resistencia, que en las diversas gradas de la escala social política, oponian los tutores perpetuos de la nacion megicana, convirtieron en su daño, lo que bien dirigido fuera su ventura y bienandanza. Aquí es preciso deplorar la menguada suerte de Méjico, porque desde su emancipacion política, no ha encontrado en sus héroes, ni la virtud de Wasington, ni el sublime talento de Bonaparte, ni la profunda política de Luis Felipe, ni el ascendrado patriotismo de Guerrero.

Hubo dos épocas en que la república pudiera constituirse para siempre, en 1821 cuando Iturbide fué el señor de los corazones, y en 1841 cuando Santa-Anna fué el dueño de los hombres. Desapareció el primero, y la nave del estado debió naufragar, cayó el segundo, y abandonó al gabinete del 6 Diciembre su antigua presa. Esta vez, como en otras muchas, asomó su rostro placentero la Diosa de la libertad, ídolo de los buenos megicanos; pero cual otro Telémaco, llega á tocar la deseada playa, cuando Ulices acaba de abandonarla. La libertad busca de continuo el trono de Méjico, y los hombres del *statu quo*, figurando el destino de Telémaco, nos alejan sin un designio generoso, el feliz reinado de esa Diosa encantadora y bella. ¡¡¡Casta fatal la patria te maldice!!! Por funesta que fuera la influencia del general Santa-Anna, pasó

—16—

siones mas vivas de regocijo, y sentimientos de eterna gratitud, ¡vivan los ilustres héroes que nos dieron Patria y Libertad! ¡vivan los que procuraron conservarnos tan preciosos bienes! ¡Viva, en fin, el memorable día 27 de Setiembre de 1821!—DIJE.



— 8 —

tor? ¿No será mas probable, que ese coloso de Norte-América, que ya ocupa los fértiles terrenos de Tejas, clave su pabellon en los mismos lugares donde hoy flamea el nuestro?

Al anunciaros tan fatal presagio veo revolcar delante de nosotros los ensangrentados Manes de Hidalgo Matamoros y Morelos, que deseando tocarnos la fibra mas delicada del corazon, quisieran infundirnos el sacrosanto fuego con que ellos proclamaron la patria, que bautizó el infortunado Iturbide.

Escuchemos, pues, el amoroso acento de esos Manes venerandos, y siguiendo el precioso ejemplo que nos legaron sus virtudes y patriotismo; el militar abandone la tortuosa senda, que hasta aquí le trazara el génio del mal; y los hombres del *statu quo*, persuadidos de su funesta influencia, cedan á la juventud ardiente y pura la direccion de los negocios públicos. Por fortuna no es necesaria todavía la linterna de Diógenes para encontrar entre nosotros hombres de probidad y saber; ni tampoco se esquivo á nuestros jóvenes, el entusiasmo por la patria, y la noble ambicion de procurar su bienandanza. Sin la generosa ambicion no admiraria el mundo á tantos héroes; pero esta pasion circunscrita al estrecho círculo del individuo, solo produce el cancer destructor de las naciones.

Megicanos: el horizonte político de la república anuncia una nueva tempestad, y sea cual fuere el programa de los revolucionarios, nada espereis de los mismos hombres que tantas veces han burlado nuestras esperanzas; porque es ley de la naturaleza, que unas mismas plantas produzcan siempre unos mismos frutos; así como es ley del mundo moral, que una misma causa, jamas varíe en sus efectos.

La tormenta es mas horrorosa por el norte de la república, en donde, como sabeis, la raza Anglo-sajona amaga de muerte nuestra ecsistencia política.

Conciudadanos; el yugo extranjero es mas abominable que el reinado de un Danton, Marat ó Robespierre; pero si un esfuerzo nacional y patriótico no salva á la república, Dios sabe cual será nuestra suerte: él escuche el clamor de los verdaderos patrios.
—DIJE.

